



COMENTARIO DE TEATRO

Leopoldo Pulgar

Los Monologantes (o las Cuatro Patas de la Mesa)

Un notorio desarrollo presenta este segundo montaje de la trilogía teatral que en conjunto se propusieron Fernando Cuadra, dramaturgo, profesor y director de trayectoria, y Aldo Droguett, joven incursionador en el misterio escénico.

En la primera obra, *Los Ocelotes*, texto y dirección fueron sólo de Cuadra, mientras Droguett asumió un rol actoral. En la tercera obra, que ya vendrá, ambas responsabilidades las tendrá el más joven del dúo.

Los Monologantes (o las Cuatro Patas de la Mesa) es otro momento de experimentación legítima, seria y fundamentada de la compañía Teatro de Cámara La Casa, esta vez con un elenco que también combina la presencia de un actor de calidad reconocida como Tennyson Ferrada, y jóvenes profesionales: Loreto Inostroza, Oscar Salihieh y Marcela Sáfz.

Son cuatro monólogos independientes que por referencia temática incluye a los otros. Son dichos en un ambiente colectivo, con los cuatro actores en el escenario, en silencio, como receptáculo pasivo del rebalse de sentimientos cuando el turno le corresponde al otro.

La idea de la muerte y la soledad -que a veces es lo mismo- ronda a este cuarteto que se mueve por separado en esta instalación dramática creada por una compañía en plena evolución que, esta vez, busca la participación del espectador, instándolo a que le siga la pista a la tragedia.

Fuerza y desgarró aportan los personajes de la tragedia griega, base de



ARCHIVO CORREA

● Tennyson Ferrada y Oscar Salihieh son Creonte y Hemón en el montaje de la compañía Teatro de Cámara La Casa.

los de Ismena y Eurídice. Su mayor habilidad y fluidez en el manejo de la escritura dramática hacen que el resentimiento, el miedo, el dolor, la soledad, la muerte y la necesidad de amor de las mujeres se expresaran como gritos de rebeldía más creíbles y sentidos.

Creonte y Hemón fueron reconfigurados por Droguett. El primero es el prototipo del tirano asediado, no por sus enemigos, sino por la horrenda soledad que conlleva el poder total que, paradójicamente, puede llevarlo al aniquilamiento. El segundo, es el hijo, un joven que tiene como únicas referencias la posibilidad de ser un solitario y la dolorosa incertidumbre de no saber si pertenecer al campo de la vida o de la muerte.

Aunque no aparece fisí-

da la heroína clásica por excelencia, símbolo del amor filial sin claudicaciones, un continente fuerte y seguro. Todos los caminos parecen llegar a ella, por contradicción.

Un atractivo formal de esta obra es ver que se hacen patente los códigos del rito en el teatro. O lo ritual de una ceremonia fragmentadamente luminosa o taciturna que acompaña el alma y que integra a los otros como parte de una misma experiencia.

Este juego que nace de lo íntimo en vaivenes generalmente armoniosos, es lo que provoca el interés en Los Monologantes. Aunque el lenguaje metafórico sea críptico en ciertos tramos, el público logra incorporarse en el centro mismo de la tormenta que en forma de tragedia contemporá-

Los Monologantes (o las cuatro patas de la mesa) [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los Monologantes (o las cuatro patas de la mesa) [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile